

9458

Adolfo Marsillach

El Redentor del Pueblo

Sátira en un acto

Marsillach



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915

EL REDENTOR DEL PUEBLO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada por su autor para «Teatro Mundial».

EL REDENTOR DEL PUEBLO

Sátira en un acto y en prosa

original de

ADOLFO MARSILLACH

Estrenada en el teatro de Novedades,
de Barcelona, en el año 1912



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

REPARTO

Personajes	Actores
LUIS, 25 años	Sr. Calvo (Ricardo.).
GALCERÁN, 30 años	» Gutiérrez.
DON FACUNDO, 50 años	» Vaz.
DON ROSENDO, 50 años	» Jovaloyes.
GUILLERMO	» Mora.
ALBERTO	» Soler.
ENRIQUE	» Cuadreny.
MANUEL	» Carmelo.
RAFAEL.	» Velázquez (B.).
CIRILO.	» Velázquez (L.)
FRANCISCO	» Calvo (J.)
ORDENANZA	» Cabello.
OBRERO I.º	» Gimbernát.

Obreros y guardia civil.





ACTO ÚNICO

Redacción de un periódico de capital de segundo orden. Con esto queda dicho que la redacción ha de ser sucia, pobre y fea. En el fondo, a la izquierda, librería con papelotes y libracos. Una percha. Entre la librería y la mesa, un balcón que da a la calle. A la derecha, en primer término, otra mesa de las llamadas de ministro; a la izquierda, y en dirección transversal, una mesa rectangular, capaz para escribir en ella ocho personas. Sobre estas mesas habrá periódicos, tinteros, cuartillas y demás objetos de escritorio. De las paredes colgarán periódicos y mapas, y habrá también, algunos carteles anunciadores. En sitio visible, una estatua de la Libertad iluminando al mundo adornada con banderas españolas, francesas y americanas. Todas las entradas y salidas, por una puerta lateral, derecha. Derechas e izquierdas, las del actor.

ESCENA PRIMERA

LUIS; después, el ORDENANZA, a su tiempo.

- LUIS (Entra silbando; deja el sombrero en la percha; se sienta a la mesa larga; revuelve cuartillas y periódicos; enciende un cigarro y toca un timbre.)
- ORDEN. (Desde la puerta.) ¿Ha llamado usted, don Luis?
- LUIS Sí, yo. Dí que me sirvan el café.
- ORDEN. En seguida. (Vase.)
- LUIS Con un sol tan espléndido como el de hoy, es triste cosa tener que trabajar. Pero no hay más remedio, hemos de confeccionar

el diario. Eso del sacerdocio de la prensa, como dicen algunos, es más pesado de lo que parece, y no tiene nada de sacerdotal. (Tira de un cajón de la mesa y saca unas grandes tijeras.) ¡ El primer redactor de la casa ! (Mostrando las tijeras.) ¡ Cuántas páginas no ha llenado este humilde y prosaico acero ! Ahora mismo, con él y este periódico, enemigo nuestro (Señalando un periódico.), junto con cuatro cosas de mi invención, voy a hacer dos columnas de telegramas. ¡ Menudo adelanto el que llevamos a la telegrafía sin hilos, sin aparatos... y sin gastos !

ESCENA II

Los mismos y FRANCISCO, con un servicio de café.

FRANCIS. ¡ El café !

LUIS ¡ Hola, Francisco ! ¿ Cómo va el rey de los camareros ?

FRANCIS. Perfectamente. (Sirve el café. Saca de un bolsillo una libreta y hace unas anotaciones.)

LUIS ¿ Cuántos ?

FRANCIS. Veintisiete.

LUIS Ya sabes que no me planto hasta los treinta.

FRANCIS. No se acuerde usted de esto. Ya me pagará cuando pueda. Un favor quería pedirle.

LUIS Dí, que, como yo pueda hacerlo...

FRANCIS. No es gran cosa.

LUIS Veamos.

FRANCIS. Mi deseo es que *El Redentor* se hiciera eco de un hecho sumamente escandaloso de que ha sido víctima un hijo mío. Mi hija trabajaba desde hacía seis años en una fábrica de corsés, siendo ayer despedida por haberse resistido a ciertas pretensiones de su principal. Usted me entiende; ¿ verdad ?

LUIS ¡Ya lo creo! ¡Pero esto es muy grave, Francisco!

FRANCIS. ¿Es que no se atreve a ponerlo en los papeles?

LUIS ¡Vaya si me atrevo! Precisamente estos asuntos, estas campañas de escándalo, son las que gustan al director. Un artículo entero voy a hacer yo con lo ocurrido a tu hija. Ya tengo el título: «La infame burguesía».

FRANCIS. No está mal; por más que yo conozco burgueses que no tienen nada de infames, sino que son muy buenas personas.

LUIS Esto no importa. Aquí se alaba o se menosprecia, según las conveniencias del periódico. Tenemos moldes y fórmulas para todos los casos. ¿Cómo se llama el sátiro de tu querrela?

FRANCIS. Julián Vallejo.

LUIS ¿Julián Vallejo, has dicho?... ¿Fabricante de corsés?... ¡Oye! ¿No será el dueño de la fábrica del Torrente de la Hierba?

FRANCIS. Cabal; el mismo.

LUIS ¡Pues mira, chico, como si nada me hubieras dicho!

FRANCIS. ¿Qué dice usted, don Luis?

LUIS Lo que oyes. Ese Vallejo, que deseaba ser tu yerno por procedimientos tan rápidos y ejecutivos como esos que has aludido, es «sagrado» para nosotros. No podemos hablar mal de él, porque nos da el anuncio. (Mostrándole un ejemplar de "El Redentor".) Toma, ¿lo ves? (Leyendo en la cuarta plana.) «La Ideal.—Fábrica de corsés comprimidos de Julián Vallejo.»

FRANCIS. ¿Pero el periódico de ustedes no se llama defensor del «honrado obrero», como he leído tantas veces?

LUIS Esto decimos, pero es un tópico. Todos los periódicos políticos se titulan defensores de una cosa u otra, aunque nadie les

pida su defensa. Nosotros defendemos al obrero—cuando ello no nos ocasiona perjuicio—tal vez por haber llegado tarde para defender a los capitalistas. Esto, más que cuestión de principios...

FRANCIS. Quiere usted decir que...

LUIS Que si fabricantes y comerciantes insertaran en nuestro periódico anuncios y esquelas mortuorias, y cuando hay elecciones votaran a los primados de esta casa, lo que es para nosotros no habría infame burguesía, ni cuestión social, ni nada.

FRANCIS. Me sorprende todo esto.

LUIS Porque a vosotros os sorprenden estas cosas es por lo que otros viven y triunfan a costa vuestra. Unos, a pagar y a votar; ¡ otros, a cobrar y a mandar! Mira, Francisco: nuestros hombres, los hombres de nuestro partido, parécense a esos peces que en el mar son de un color y de otro color fuera del agua. En el meeting y desde las páginas del periódico, muy humanos, muy generosos y muy demócratas; en la intimidad y a solas, pocos les aventajarán en egoísmo, en despiadados y en autoritarios. En la calle, mucha libertad, mucho himno de Riego y mucho adular a los obreros y a los humildes; pero cada cual en su casa, amolda sus acciones a su personal conveniencia; el más liberal es un tiranuelo, y el más modesto, excepción hecha de unos cuantos, quisiera ser rico y estar muy alto para dar un puntapié a los caídos y a los de abajo. Este mundo, este pequeño mundo de la política, es una comedia muy bien representada, amigo Francisco.

FRANCIS. Esto sí que no lo esperaba. ¡ Cada día se aprenden cosas nuevas!

LUIS ¡ Oh! Y las que llegarías a saber si en lugar de servir café hicieras opinión, socialismo y libertad, junto a esta mesa,

emborronando cuartillas y presenciando horrores !

ESCENA III

Dichos, GUILLERMO y ALBERTO.

ALBERTO ¡ Salud !
LUIS ¡ Hola, chicos !
FRANCIS. (Recogiendo parte del servicio.) Me voy. (A Guillermo y a Alberto.) ¿ Desean ustedes algo ?
GUILLER. }
ALBERTO } No.
FRANCIS. Muy bien.
LUIS Dispensa, Paco. Ya sabes, no depende de mí.
FRANCIS. Está usted dispensado ; ¡ no faltaba más !
(Se va.)

ESCENA IV

LUIS, GUILLERMO y ALBERTO.

LUIS (A Guillermo.) ¿ Qué se cuenta por ahí esta tarde ?
GUILLER. Pues que hay peligro de que la huelga acabe.
LUIS ¡ Tanto mejor !
ALBERTO Esto sí que no ha de pasar. Es cuestión de principios y de amor propio.
LUIS Añade, Alberto, de elecciones y de administración, pues con el diablo de la huelga tiramos ocho mil números y haremos concejal a don Rosendo y a media docena más de personajes, como él. Cierto que hay quinientos hombres que no comen hace días, pero todo está en acostumbrarse a ayunar, como, en un momento de piedad democrática, decía el otro día nuestro querido director.

- GUILLER. ¡Tú, siempre irónico!
- LUIS No, Guillermo, no son ironías, sino hechos que claman al cielo. Afortunadamente para mi conciencia, yo no tengo nada que ver con esa huelga. Eso es cosa vuestra, del director, de don Rosendo y otros magnates del partido. Pero, en fin, no quiero ponerme serio ni discurrir sobre cosas que, en último término, no puedo yo remediar. Mejor es que hagamos el periódico para que entre en máquina cuanto antes, y podamos salir a tomar el fresco en el Arenal. (Saca del cajón dos tijeras que tira sobre la mesa, indicando a Guillermo y a Alberto que tomen unas cada uno.) ¡Ea, a escribir! (Alberto y Guillermo toman las tijeras y empiezan a recortar periódicos.)
- GUILLER. (Blandiendo las tijeras.) ¡Nuestro bien templado acero!
- ALBERTO Hecho el recorte, haré el estreno de ayer.
- LUIS ¿Qué tal fué el drama de Pablito Miranda?
- ALBERTO El público lo aplaudió mucho, pero a mí la obra no me convence. Es un drama para la galería, no para personas cultas. Lo voy a hacer añicos. Dicen que está inspirado en una poesía de Leopardi, que, desgraciadamente, no conozco. Voy a ver si en los periódicos de la mañana descubro qué poesía es ésa.
- LUIS Maldita la necesidad que tienes de conocerla para *reventar* el drama, como decís los clásicos.
- ALBERTO En cuanto a esto, te prometo que no voy a dejarle hueso sano al autor.
- LUIS ¡Sois tremendos, los críticos! ¡Claro, como sabéis tantas cosas!
- ALBERTO No te burles. Ya sé que no sé nada, pero para hacer el juicio de una obra dramática, con tener buen criterio, basta. Oye: ¿Leopardi fué italiano, verdad?
- LUIS ¿Así estamos, ínclito crítico?

ALBERTO (Corrido.) Perdona, pero como no estoy muy fuerte en geografía ni en historia, confundo con harta frecuencia Italia con el reino de Nápoles.

LUIS ¡Anda, salero!

ESCENA V

Los mismos y CIRILO; después, RAFAEL.

CIRILO (Desde dentro.) ¡Ave María Purísima!

GUILLER. ¡Adelante!

CIRILO (Entra.) Dispensen.

GUILLER. Dispensado.

CIRILO. Muchas gracias.

GUILLER. ¿Qué se le ofrece a usted? (Entra Rafael.)

CIRILO. Un servidor de ustedes es el alcalde de barrio de las Higueras.

RAFAEL. ¿Es usted don Cirilo Conejera?

CIRILO. Sí, señor.

RAFAEL. ¿Viene usted por lo del perro?

CIRILO. Por eso vengo. Mi deseo es que *retifiquen* el escrito de *antiyer*. Decían ustedes que mi perro, que por nombre la de casa y yo le pusimos *Chico de la blusa*, para servir a ustedes, había mordido a un albañil, y como el barrio, por lo mismo que soy *autoridaz*, y *autoridaz* severa, me *tié* ojeriza, el *alusivo* escrito me podría perjudicar.

GUILLER. ¿Pero no es verdad que su perro mordió a un albañil?

CIRILO. Sí, señor, que es *verdaz*, pero no le mordió más que una miaja en semejante parte. (Señalando una de sus pantorrillas.) Y tratándose de un albañil que, según me han dicho, ni albañil es, sólo *pión*, no vale la pena.

RAFAEL. Pero aunque sea así. ¿Cómo quiere usted que rectifiquemos, hombre de Dios?

- CIRILO - Todo *tié* enmienda, cuando hay *voluntaz*.
RAFAEL Es que no hay rectificación posible.
CIRILO (Suplicante.) Soy subscriptor de *El Redentor* y pago puntualmente.
GUILLER. ¿Anuncia usted?
CIRILO Una vez anuncié ; una vez que perdí a mi esposa.
GUILLER. ¡Hola ! ¿Y la encontró usted?
CIRILO Ahí cerca, en Murcia ; en casa de un primo suyo que había vivido con nosotros. No fué por nada malo. Fué que a mi pariente se le metieron los malos espíritus en el cuerpo, y la *de* casa, que es un *peazo* de pan, y que nació con una cruz en la lengua, fué a sacárselos sin decirme nada, temerosa de que no la dejaría ir.
GUILLER. ¿Se los sacaría, verdad?
CIRILO ¡Toma, si se los sacó ! Como que *inclusive* enflaqueció el pariente !
GUILLER. ¡ Con tanta cosa mala fuera del cuerpo !
¿Y ahora, vuelve a estar con usted su mujer?
CIRILO Sí, señor ; pero, a instancias de la *cónyugue*, nos *trujimos* al primo con nosotros. De esta *conformidaz*, si le entran los malos espíritus otra vez...
GUILLER. Tendrá el remedio en casa. Señor Cirilo, es usted un alma generosa.
LUIS (Que habrá estado escribiendo.) Por tratarse de usted rectificaremos. Vea si le parece bien esta manera. (Leyendo.) «Decíamos en nuestra última edición, que el perro del alcalde de barrio don Cirilo Conejera...
CIRILO (Rápido.) Y Cabeza de Buey.
LUIS No hay necesidad... (Volviendo a leer.) «...del alcalde de barrio don Cirilo Conejera había mordido al albañil Remigio Alvarez, causándole una herida de gravedad en la pierna izquierda ; pero hoy, mejor informados, podemos decir que el hecho no ocurrió de esta manera, sino que fué el Remigio Alvarez quien mordió bestial-

mente al perro de don Cirilo.» ¿Qué le parece a usted? (1)

CIRILO Que está muy bien. Sólo que me hubiera gustado más si hubiese puesto el nombre del perro, que ya he dicho le llamamos *Chico de la blusa*. ¡Le cae tan bien, este nombre!

LUIS Lo dejaremos para otra ocasión que vuelva a morder a alguien, aunque sea a un peón.

CIRILO Gracias, y dispongan. ¿Hay que abonar algo?

LUIS No, señor.

CIRILO Cuenten conmigo cuando las elecciones. No hay quien me gane en volcar el puchero.

LUIS En este caso, venga a ver al director. Me parece que se entenderán.

CIRILO No faltaré. Soy amigo de los amigos. Hasta luego, pues, y que se diviertan.

LUIS Adiós, don Cirilo. (Sale Cirilo.) ¡Vaya un mentecato!

GUILLER. ¡Y cabeza de buey!

LUIS ¿De buey? ¡De ciervo!

ESCENA VI

Los mismos, ENRIQUE, MANUEL y GALCERÁN.

GALCERÁN ¿El director, ha venido?

GUILLER. No, Galcerán, no ha venido. Hoy vendrá un poco más tarde que de costumbre, por celebrar con un banquete la primera comunión de su hija mayor.

GALCERÁN ¡Siempre la farsa! ¿Cómo está el periódico?

GUILLER. Terminado casi. Como de ordinario, la

(1) Este chiste es de Manuel Paso. Si figura en este libro, es por rendir un tributo de admiración al llorado poeta.

- tijera ha hecho estragos. ¿Traéis algo, vosotros? (A Enrique y a Manuel.)
- ENRIQUE Yo, la comandancia.
- MANUEL Yo, el gobierno civil, con unas noticias de la huelga. (La situación de los personajes será la siguiente: Galcerán sentado a la mesa del fondo; los demás actores habrán tomado asiento al rededor de la mesa larga, en el orden que mejor les parezca o indique su talento, aparte Luis, que estará sentado en primer término y de cara a la puerta de entrada.)
- GUILLER. Parece, Galcerán, que viene usted de mal talante.
- LUIS Es verdad. ¿Le sucede a usted alguna cosa?
- GALCERÁN Nada. Lo de siempre. Me ocurre que cada día deseo con mayor ahinco hallar otro medio de ganarme el pan para dejar de escribir. Si no fuera por mis hijos, ¡cuánto tiempo no haría ya que me habría aventurado a romper la pluma! Estoy cansado de engaños, de mentiras y de histrionismos. Tan sólo la pobreza, la inseguridad del mañana, mis hijos, me tienen amarrado, como con cadena de presidiario, a esta mesa maldita!
- LUIS Siempre me ha parecido que era usted incompatible con nuestro periódico.
- GALCERÁN ¿Con éste? Hasta ahora lo he sido con cuantos he trabajado. En ninguno he podido encontrar sinceridad, buena fe, rectitud de conciencia y cuanto encontrarse debería en periódicos de la índole del nuestro. Lo que he hallado ha sido carencia absoluta de ideales; periódicos al servicio de gente sin escrúpulos, sin consecuencia, sin la virtud del sacrificio, sin concepto exacto ni aproximado de sus deberes, y sólo afanosa de prebendas y cargos públicos.
- GUILLER. Sin embargo, nuestro periódico...
- GALCERÁN Es como algunos otros que salen a la calle con parecido marchamo. En esto tam-

poco se diferencia de los mandones del partido; de esos caballeros que son concejales, diputados, presidentes de juntas, asambleas y comités.

GUILLER. Nuestro director es modelo de consecuencia.

GALCERÁN Dejémosle, a nuestro director. Es uno más. Yo no aludo a nadie personalmente. No hay que empequeñecer las cuestiones. Yo he escrito en otras publicaciones, y, con menguadas variantes, sus directores han sido de la madera de don Facundo. No; de lo que yo me quejo, es de que por un acta para tal o cual «ilustre correligionario», o por un interés más pequeño aún, haya periódicos de la significación del nuestro que empujen a unos contra otros, falten descaradamente a la verdad, defiendan hoy lo que ayer combatieran y viceversa, adulen unas veces a los obreros y otras a los patronos y no tengan, respecto a nada, criterio fijo. No todos son así, desde luego; pero yo no he tenido la dicha de encontrar uno que no fuera como *El Redentor*. Con todo, y a pesar del ambiente que, por mi mal, me ha rodeado, yo no he claudicado nunca, yo no he escrito nunca contra mi manera de pensar. En política, el tomar más posturas que direcciones indica la rosa náutica, no es decente ni es honrado.

LUIS Pero satisface vanidades y llena la despena.

RAFAEL La austeridad, el patriotismo, la honradez, habrá que buscarlos entre nuestros enemigos. ¿No es esto, Galcerán?

GALCERÁN No he dicho tal. Pero estos no me interesan. Hablo de los amigos.

RAFAEL Entre estos los hay inteligentes, liberales, honrados...

GALCERÁN No lo niego, los hay; pero, sobre ser los menos, viven supeditados a los otros, que

son los más. ¡Nuestro hombre representativo es don Rosendo, ex-concejal y con grandes ganas de volver a serlo; orador vacío y torpe de meeting de barrio, septembrino, tragacuras, poco menos que analfabeto, tramposo y sin oficio ni beneficio!

LUIS Precisamente por no tener rentas ni profesión es por lo que don Rosendo desea volver al municipio. Nuestro hombre no sabe estarse inactivo, y como no tiene hacienda propia de que cuidar, quiere administrar la ajena. Lo gracioso del caso es que va diciendo por ahí que lleva mucho dinero perdido por la causa, entendiendo por dinero perdido el que no ha podido robar durante el tiempo que ha dejado de ser concejal. A pesar de todo, es el Graco del partido e «ilustre y esforzado campeón de las libertades públicas».

RAFAEL Yo no he oído decir nunca nada en contra de la moralidad de don Rosendo.

LUIS Pues yo sí que lo he oído, y también que si sale concejal colocará en el municipio a dos redactores de esta casa. (Rafael hace un movimiento de protesta.) ¡Pero, en fin, si te refieres a las primeras veinticuatro horas de ser regidor don Rosendo, no diré que no fuera honrado! Como que se cuenta de él que habiéndole un amigo suyo preguntado, al día siguiente de haber tomado posesión del cargo, si era cierto que en el Ayuntamiento se robaba tanto como por ahí se dice, don Rosendo contestó de esta manera :.—«Mira, chico; en las cortas horas que llevo de concejal, he descubierto que los hay de dos maneras: unos que están en Babia y otros que no. Yo soy de los primeros.»

RAFAEL Bien, ¿y qué quieres decir con esto?

LUIS Yo, nada; pero me parece que esto quiere decir que nuestro ilustre y estimado

patricio y correligionario habíase imaginado que tomar posesión del cargo y llover monedas y billetes a sus bolsillos sería una misma cosa, y que, habiendo transcurrido veinticuatro horas sin que tropezara con un mal duro, el hombre llegó a creerse que no era de la clase de los vivos, sino de la de los otros. (Risa general.)
¡Lengua de escorpión!

RAFAEL

ESCENA VII

Los mismos y OBREROS 1.º, 2.º y 3.º

OBRERO I ¿El señor director, está?

GALCERÁN No está. ¿Se les ofrece alguna cosa?

OBRERO I Venimos por eso de la huelga. Nuestro deseo y el de muchos compañeros, es volver al trabajo, y a este efecto queremos rogar a don Facundo que cese, desde el periódico, de soliviantar las pasiones y de favorecer la huelga. Somos en número considerable los que estamos cansados de holgar, porque, la verdad, no podemos aguantar más. ¡Nuestros hijos padecen hambre!

GALCERÁN. Pues habrán de volver dentro de un rato, que estará el director.

OBRERO I Gracias; volveremos. (Se van los obreros.)

ESCENA VIII

Los mismos menos los tres obreros.

GALCERÁN Esta es otra. Quinientos hombres en huelga casi por nuestro capricho; por caldear unas elecciones y ganar unas pesetas. La huelga del Arsenal, que venimos alentando después de haber contribuido a provocarla con nuestras excitaciones, no tiene razón de ser.

GUILLER. Despidieron a un obrero por haber hablado en un meeting anarquista.

GALCERÁN (Con energía.) Nó es cierto. Esto es una patraña inventada por los *meneurs* y por nosotros recogida. Yo sé, y ustedes también lo saben, que el obrero despedido era un mal obrero, y si sus compañeros han hecho causa común con él, ha sido por mandato de cuatro agitadores de oficio. La masa no quería ir al paro. Además, a la huelga se va cuando se puede resistir; no para morir de hambre al día siguiente de decretada.

ALBERTO A ella habían de ir por solidaridad.

RAFAEL Por compañerismo.

MANUEL Por espíritu societario.

ENRIQUE Por instinto de conservación.

GUILLER. Como, a pesar de lo dicho por Galcerán, sigo creyendo que el obrero despedido lo fué por haber perorado en un meeting anarquista, mi parecer es que se había de ir a la huelga aunque no hubiese sido más que por los fueros del pensamiento. No ha de tolerarse el menor atentado a la libertad de pensar. ¿Somos carneros o ciudadanos?

GALCERÁN No me comprenden ustedes; veo que no me comprenden.

LUIS Yo sí le entiendo a usted, Galcerán.

RAFAEL ¡Silencio: el director!

ESCENA IX

Los mismos, DON FACUNDO y DON ROSENDO.

ROSENDO Buenas tardes, señores.

RAFAEL Bien venido, don Rosendo.

ROSENDO ¿Es cierto que algunos huelguistas quieren volver al trabajo?

GUILLER. ¡Esto pretenden, pero no lo hemos de tolerar!

- FACUNDO ; Sería una vergüenza !
- ENRIQUE ; Una ignominia, señor director !
- ROSENDO ; La huelga la hemos de ganar cueste lo que costare !
- LUIS (¡ Ya lo creo ! ; Como a ti no ha de costarte nada !)
- ROSENDO Está empeñado nuestro honor.
- LUIS (Justamente lo único que no puedes empeñar.)
- ROSENDO ¿ Qué decía usted, mi querido Luis ?
- LUIS Decía que sí, que está empeñado.
- ROSENDO (Esto va para mí.) Por lo demás, amigo Facundo, hay que apretar a esos huelguistas traidores. Espero que tú, como director...
- FACUNDO No te preocupes. Ya sabes que la campaña la llevo yo. Se hará lo que convenga. (Pausa.) ; Galcerán !
- GALCERÁN Servidor.
- FACUNDO No deje pasar nada que pueda molestar al alcalde. (Con fatuidad.) Como soy hombre público, tengo mis compromisos y llevo mis combinaciones.
- GALCERÁN ¿ Ni tan sólo quiere que se le llame, en tono despectivo, y como usted ordenó, alcalde de real orden ?
- FACUNDO Ni esto. Solamente señor alcalde, y basta.
- GALCERÁN Se le llamará.
- LUIS A propósito del señor alcalde. *La Independencia* de hoy dice que, la pasada semana, el alcalde dió a don Rosendo dos credenciales de guarda de consumos, (Movimiento de inquietud en Rosendo.) y que don Rosendo las vendió por doscientas pesetas cada una.
- ROSENDO (Fingiendo indignación.) ; Esto es una infamia !
- FACUNDO ; Una estúpida invención de nuestros enemigos !
- LUIS Esto es lo que yo creo ; pero lo he dicho para que don Rosendo pueda defenderse. Sería muy sensible que por una imputa-

ción calumniosa de tan baja especie don Rosendo dejara de salir concejal.

ROSENDO (Haciendo esfuerzos por contenerse.) Ya verá usted como lo desmentiré.

LUIS ¡Claro que lo desmentirá! ¡No faltaba más! Pero el mundo es tan malo, don Rosendo, que ya verá usted como le va a costar más desmentir esta calumnia que no le costó aquella gran verdad, de que en las últimas elecciones municipales fué usted a solicitar el apoyo de los reaccionarios. (Don Rosendo hace signos negativos con la cabeza.) Esto no lo puede usted negar, don Rosendo, porque yo lo he visto.

ROSENDO (Conteniéndose.) ¡Esto son impertinencias! (Aparte a don Facundo.) Este muchacho no te conviene. No es de los nuestros. ¿Has visto cómo me ha recordado lo inteligencia con los reaccionarios? ¡La andanada iba también para ti!

FACUNDO ¿Para mí?

ROSENDO ¡Toma, pues no! ¿Es que vas a negarme ahora que en algunas ocasiones has pactado con los retrógrados? El hecho es que Luis no nos es adicto, incondicional. No encaja con el carácter de tu periódico y de nuestra política. Te compromete. Al hombre que se le paga se le debe exigir fidelidad, sumisión, domesticidad... y respeto al correligionario.

FACUNDO Creo que tienes razón, y que mejor sería despedirlo. Déjalo por mi cuenta, que, como se resbale un poco, o vuelva con reticencias como la de las credenciales y la de los pactos, me bastará una sola línea de las que haya escrito el día antes para fingirme disgustado y echarle a la calle. ¡Ya sabes tú como las gasto yo! (Este diálogo, don Facundo y don Rosendo lo sostienen, naturalmente, aparte.)

ESCENA X

Los mismos y el ORDENANZA.

- ORDEN. Don Facundo...
- FACUNDO ¿Qué hay?
- ORDEN. Aguarda en su despacho el marqués de Aguafría.
- FACUNDO (Con júbilo.) ¿El marqués de Aguafría? Voy al momento. (Sale el Ordenanza.)
- ROSENDO ¿Qué ocurre?
- FACUNDO Que está aquí el marqués de Aguafría.
- ROSENDO Vendrá por una inteligencia... ¡Como si lo viera!
- FACUNDO Es posible. Voy a verle; espérame.
- ROSENDO Anda, vé, y cuidadito, que es hombre de muchas conchas. (Sale don Facundo.)

ESCENA XI

Los mismos menos dos Facundo.

- GALCERÁN Bien, ¿y cómo va la elección, don Rosendo?
- ROSENDO Por buen camino. Si ganamos la huelga, mi triunfo es seguro.
- GALCERÁN Entonces hay que ganarla, cueste lo que costare. Son sus palabras.
- ROSENDO Yo no tengo ningún interés en salir concejal, pero el partido se empeña y hay que ser disciplinado.
- GALCERÁN ¿Y cuál es su programa? Porque usted debe tener programa.
- ROSENDO Muy corto, pero concluyente: Libertad y moralidad.
- LUIS ¡Magnífico! Oiga usted: ¿habrá meetings?
- ROSENDO No podremos prescindir de ellos. Al pueblo, al correligionario, le gustan los meetings.

- LUIS Deben gustarle cuando a ellos acude como rebaño al redil, y en él, iluso y dócil, ustedes le preparan para el bromazo supremo : las elecciones.
- ROSENDO Usted es un escéptico insubstancial.
- LUIS Me pasa lo contrario que a usted, que opina que todos los caminos son buenos para ir a Roma.
- ROSENDO Se va por donde se puede.
- GALCERÁN Don Rosendo, Luis se ha propuesto hacerle enfadar.
- LUIS No lo crea usted. Don Rosendo sabe cuanto le aprecio, y también que le tengo por uno de los hombres más dignos de representar a nuestro periódico en el municipio. Lo que hay es que yo no puedo tomarme la política en serio, entre otras cosas, porque sé sumar.
- ROSENDO ¿Porque sabe usted sumar? ¡Es gracioso!
- LUIS No, gracioso, no ; pero es cierto. Llevo anotadas y sumadas las veces que, tanto ustedes como los del campo enemigo, o «tríneos» y troyanos, que dijo aquel amigo nuestro en el meeting de Villatuerta, se han contradicho, han claudicado y deshecho hoy lo que ayer hicieran, siempre para el bien y la felicidad de los españoles, y puedo asegurarle a usted, don Rosendo, que la suma es enorme.
- ROSENDO Se ha de ser oportunista.
- GALCERÁN Así se da amenidad a los meetings.
- LUIS Confieso que no necesito de adaptaciones a las circunstancias para hallar amenos y entretenidos los meetings ; por más que, si de mí dependiera, para mayor agrado del público, entre discurso y discurso daría un número de *varietés*.
- GALCERÁN ¡No estaría mal!
- LUIS ¡Qué había de estar ! ¡Cómo que sería un éxito loco el que los clowns, los ventrílocuos, las flamencas, los adivinos y los

atletas de feria alternaran con los oradores!

ROSENDO Con ustedes es imposible hablar en serio. ¡Pobre libertad, la que tanto dinero y sangre nos cuesta, si no tuviera más defensores que ustedes!

LUIS La frase no es nueva, pero ¡cuidado que sabe usted aplicarla a tiempo! Por algo es usted tribunicio.

GUILLER. ¡Galcerán!

GALCERÁN ¿Qué?

GUILLER. He puesto en orden las opiniones que hemos recibido sobre la huelga. Como son muchas, las doy a dos columnas. ¿Le parece bien?

GALCERÁN Sí.

GUILLER. ¿Con qué título quiere usted que las encabece?

GALCERÁN Con el que usted quiera.

GUILLER. Había pensado ponerle: «El Plutarco del pueblo.» ¿Va?

GALCERÁN A tanto no me atrevo, Guillermo. Pero aquí está el director y puede usted preguntárselo.

ESCENA XII

Los mismos y DON FACUNDO.

FACUNDO ¿Qué es lo que se me ha de preguntar?

GUILLER. Si le parece bien que a las opiniones recibidas sobre la huelga le ponga por título: «El Plutarco del pueblo.»

FACUNDO (Para sí.) ¿Plutarco? Me suena este nombre. ¡Ah, sí!... viene de plutocracia; cosa de dinero, de intereses... (Alto a Guillermo.) Sí; póngale usted este título.

LUIS (¡Nos arrastran!) (Galcerán pasa a sentarse a su mesa.)

FACUNDO (A don Rosendo.) ¡Gran noticia! El distrito de Augusta es mío.

ROSENDO ¿Qué?

FACUNDO Lo que oyes. ¡ Es mío ! Verás tú. ¡ Galcerán ! Haga el favor... (Galcerán pasa a formar grupo con don Rosendo y don Facundo.) He recibido una visita de gran interés para el partido y para mí. El marqués de Aguafría, gerente, como sabe usted, de las minas «Hispania», me ofrece sacarme diputado por el distrito de Augusta. El marqués, a cambio de esta gracia, que colma mis legítimas ambiciones, me exige defender en el periódico y en el Parlamento la renovación del arriendo de las minas «Hispania».

ROSENDO Sí que pide bien poca cosa.

FACUNDO De la campaña en el periódico se encargará usted, pues debe hacerse con sumo cuidado.

GALCERÁN Perdone usted, don Facundo, pero yo no me encargo de ella.

FACUNDO ¿Cómo? Esta respuesta...

GALCERÁN Es la única posible... ¿Cómo quiere usted que escriba en el sentido indicado, si siempre he sostenido que las minas «Hispania» debe explotarlas el Estado, tanto por consideraciones económicas, como para evitar que los mineros sean tratados peor que bestias, por ese marqués sin conciencia?

FACUNDO Con no firmar los artículos...

GALCERÁN Me basta con que repugne a mi conciencia para no hacerlo.

FACUNDO Con estos escrúpulos no medrará usted en la política.

GALCERÁN Tampoco me lo propongo.

FACUNDO Está bien, pero yo necesito redactores que piensen y escriban por cuenta mía o por la del periódico, y no por cuenta de ellos.

GALCERÁN Esto quiere decir que estoy de más aquí.

FACUNDO Yo no digo tanto.

GALCERÁN Me parece...

FACUNDO. Déjese de quijotismos y atempérese a las necesidades del periódico y a las exigencias de la política, y siempre podrá estar usted a nuestro lado.

GALCERÁN. Yo no puedo defender el arriendo de las minas «Hispania», que conceptúo ruinoso para el Estado y perjudicial para los obreros. ¡En otras ocasiones lo hemos combatido desde el periódico; usted, yo, todos!

FACUNDO. Los tiempos cambian... las ideas pasan...

GALCERÁN. Para usted. Hace cinco años sostuvimos la teoría contraria a la indicada por usted ahora, y en este tiempo yo no veo que haya cambiado nada.

FACUNDO. ¿De manera que se niega a escribir?...

GALCERÁN. En la forma que usted pide, sí. No debo, no puedo, no quiero.

FACUNDO. En este caso no soy yo quien le despide; es usted quien se va.

GALCERÁN. Esto es burlarse.

FACUNDO. No es burla.

LUIS. (¡Miserable!)

FACUNDO. Yo no he dicho que se fuera, sino que se atemperara...

GALCERÁN. ¡Bonito juego de palabras! Me ha propuesto una indignidad, una vileza, y como no quiero cometerla, me echa.

FACUNDO. Yo no propongo indignidades ni vilezas.

GALCERÁN. Indignidad y vileza es querer que uno escriba contrariamente a lo que piensa.

FACUNDO. ¡La política admite esta y otras muchas coacciones morales!

GALCERÁN. ¡La política de usted! ¡La de este periódico! ¡La mía, no! La mía no admite claudicaciones ni farsas; no sacrifica una convicción a un acta, una idea a un mezquino interés personal.

FACUNDO. Pues la mía y la de mi periódico es la de cuantos tenemos aspiraciones y deseamos ser algo. ¡Además, quien está a sueldo ha de pensar y trabajar por man-

dato de quien le paga, no por su cuenta propia!

GALCERÁN ¡ Hermosa teoría!

FACUNDO Donde estoy yo no hay otra. ¿ Pago?
¡ Pues mando!

GALCERÁN (Irónico.) Procedimiento bien democrático.

FACUNDO ¡ Como le parezca!

GALCERÁN Esto debería usted decirlo en el balcón, de cara a la calle, para que el pueblo en huelga oyera sus palabras.

FACUNDO ¡ En mi casa hago lo que quiero, lo que me da la gana!

GALCERÁN (Con sarcasmo.) ¡ Viva la libertad! (Durante este diálogo, Manuel, Enrique, Alberto, Rafael y Guillermo estarán escuchando con la cabeza casi pegada a las cuartillas, humildes, serviles y miedosos, mirando de reojo a don Facundo y a Galcerán. Sólo Luis los mirará a cara descubierta, siguiendo con interés la conversación, y mostrando, alternativamente, enojo cuando habla don Facundo y simpatía cuando Galcerán.)

FACUNDO ¿ A mí con insolencias? ¡ Afuera! ¡ A la calle!

GALCERÁN ¡ Sí, me iré! La atmósfera de esta casa me ahoga. No ha podido acanallarme, pero ha matado en mí las ilusiones, los entusiasmos de la juventud.

FACUNDO No admito razonamientos ni discursos.
¡ Afuera, he dicho!

GALCERÁN (A los redactores.) ¡ Ya veis, amigos, cómo aquí se echa a un hombre de honor a la calle, y cómo se respetan las ideas!

(Todos, menos Luis, bajan la cabeza, simulando no oír a Galcerán.)

LUIS (A Galcerán.) ¡ No te oyen! ¡ Tienen sorda el alma! ¡ Son sepulcros blanqueados!

FACUNDO (Violento, a Luis.) ¿ Usted también?

LUIS ¡ Sí, yo también! A pesar del tiempo que le trato a usted, aun sé indignarme, por imposible que parezca!

GALCERÁN (Suplicante.) ¡ Luis!...

FACUNDO (Exasperado.) ¡ Afuera los dos!

LUIS (A don Facundo, con desprecio.) Así proceden los liberales de oficio, los demócratas de comedia, los «ilustres correligionarios», defensores del cuarto estado. (Dirigiéndose a los redactores.) Y vosotros, pobres forzados de la pluma, seguid en vuestro sitio; en él estáis perfectamente.

GALCERÁN ¡ Luis!

LUIS Vámonos, Galcerán. ¡ Vámonos donde no haya farsas, donde no se escarnezcan las ideas, donde no se mate el alma de los hombres! (Pasa el brazo por el cuello de Galcerán y le conduce hacia la puerta.)

GALCERÁN ¡ Vámonos! (Se van.)

ESCENA XIII

Dichos menos Luis y Galcerán.

ROSENDO (Tratando de consolar a don Facundo.) ¡ Desagradecidos!

FACUNDO ¡ Qué disgusto!

ROSENDO No se puede ser demasiado tolerante con los empleados. Yo, cuando tenía dependientes, los trataba con mucha severidad. Eso no quita para que, fuera de casa, les dejara hacer lo que quisieran. Al fin uno es liberal.

FACUNDO ¡ Cualquiera que no hubiese presenciado esta escena se creería que yo había exigido a Galcerán alguna acción criminal! ¡ Qué orgullo! ¡ No saben acostumbrarse a la idea de que son obreros, asalariados, gente pagada!

ESCENA XIV

Los mismos y OBREROS 1.^o, 2.^o y 3.^o

FACUNDO (Altanero.) ¿ Qué desean ustedes?

OBRERO I ¿ No me conoce usted?

FACUNDO Sí, te conozco. Eres Joaquín Alfaro.

OBRERO 2 Somos huelguistas, y venimos en representación de otros muchos a pedirle, a suplicarle, que su periódico desista de su campaña favorable a la continuación de la huelga.

FACUNDO (Imperioso.) ¡No puede ser!

ROSENDO ¡De ninguna manera! Sería una claudicación del diario.

OBRERO 1 ¡Es que nuestros hijos padecen hambre!

FACUNDO Hay que sostener la huelga unos cuantos días más. ¡Hemos de ganarla!

OBRERO 1 ¡La perderemos!

OBRERO 2 ¡Y con sangre!

OBRERO 1 Hace un momento la guardia civil ha estado a punto de hacer fuego contra un grupo que han arrojado unas piedras.

FACUNDO Todas las grandes causas se han ganado con sangre.

OBRERO 1 La causa nuestra es muy pequeña.

FACUNDO ¡Es la de la libertad del pensamiento!

ROSENDO Y de la dignificación del obrero.

OBRERO 1 El obrero despedido era un mal compañero. Se embriagaba y no quería trabajar.

FACUNDO No importa. Se le despidió después de haber hablado en un meeting anarquista, y esto es bastante para que yo le ampare.

OBRERO 1 Con todo, la huelga no podemos sostenerla más. En la tienda no nos fian ya, y tenemos empeñada toda la ropa. (Suplicante, a los redactores.) Ustedes, que son jóvenes, por caridad, aconsejen al señor director que nos ayude a terminar la huelga...

GUILLER. Por caridad lo haríamos, pero no podemos ir contra nuestros principios.

MANUEL Por compañerismo, por solidaridad, ustedes no pueden reanudar el trabajo en tanto en el Arsenal no vuelvan a tomar al obrero despedido. (Los demás redactores hacen señales de asentimiento a lo dicho por Guillermo y Manuel.)

- ROSENDO (A don Facundo.) Esto son liberales y hombres que aprecian al partido y al amo.
- OBRERO I Ustedes, la gente de ideas, son inflexibles.
- FACUNDO Somos como el hierro. (Suena en la calle una descarga de fusilería. Movimiento de estupor en todos.)
- OBREROS ¡Oh! (Pasado el primer momento de sorpresa, todos los redactores se precipitan al balcón, quedando en el último término don Facundo y don Rosendo.)
- FACUNDO ¿Qué es esto? ¿Qué sucede?
- OBRERO I Dos compañeros tendidos en la calle.
- GUILLER. ¡La gente corre locada!
- RAFAEL ¡La guardia civil embiste sable en mano!
- FACUNDO ¡Viva la confraternidad obrera! ¡Abajo los esbirros del pueblo! ¡Fuego a la guardia! (Suena otra descarga.)
- GUILLER. ¡Virgen Santísima! (Todos los actores retroceden instintivamente hacia el centro del escenario.)
- OBRERO I ¡Esto es un infierno! (Huye, seguido de sus compañeros.)
- FACUNDO (Desde el centro del escenario, dirigiéndose a la calle.) ¡Viva la libertad! ¡Viva el librepensamiento! ¡Viva el obrero! ¡Muera la guardia civil!
- ROSENDO ¡Muera!

ESCENA XV

Los mismos y el ORDENANZA.

- ORDEN. ¡Don Facundo! ¡Don Facundo!...
- FACUNDO ¿Qué ocurre?
- ORDEN. Que la guardia civil sube por la escalera del servicio.
- ROSENDO ¿Dónde me escondo?
- FACUNDO ¡Silencio! ¡Serenidad! Yo me encargo de todo. Que nadie hable.

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y GUARDIAS 1.º y 2.º

GUAR. 1 ¿Quién ha dado voces desde aquí dentro?

FACUNDO (Precipitadamente.) Tres huelguistas que acabo de echar a la calle.

GUAR. 1 ¿Los conoce usted?

FACUNDO A uno de ellos, sí.

GUAR. 1 ¿Sabe usted su nombre?

FACUNDO Joaquín Alfaro.

GUAR. 1 Sé quien es. ¿Nadie más ha gritado?

FACUNDO Nadie más.

GUAR. 1 ¿Palabra?...

FACUNDO ¡De caballero! (Al tiempo de caer el telón suena una descarga.)

FIN DE LA OBRA

BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

DIRECCIÓN: SAN PABLO 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

- 1 La princesa del Dollar
- 2 La ola gigante.
- 3 El señor conde de Luxemburgo.
- 4 La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.
- 5 El sol de la Humanidad.
- 6 Zazá.
- 7 Mujeres vienesas.
- 8 Hamlet.
- 9 Giordano Bruno.
- 10 El nido ajeno.
- 11 El rey.
- 12 Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV.
- 13 Fantina, o los miserables.
- 14 La ladrona de niños.
- 15 Los dioses de la mentira.
- 16 Cristo contra Mahoma.
- 17 Juventud de príncipe.
- 18 Juan José.
- 19 La sociedad ideal.
- 20 La cizaña.
- 21 Entre ruinas.
- 22 La vida es sueño.
- 23 Sabotage.—Pasa la ronda.
- 24 Magda.
- 25 El papá del regimiento.
- 26 El alcalde de Zalamea.
- 27 Los dos pilletes.
- 28 Don Juan de Serrallonga.
- 29 El rey Lear.
- 30 Espectros.
- 31 Las cigarras hormigas.
- 32 El registro de la policía.
- 33 El vergonzoso en palacio.
- 34 La fuerza de la conciencia.
- 35 Aurora.
- 36 Eva.
- 37 El bufón.
- 38 El cuchillo de plata.
- 39 Nick Carter.
- 40 La cena de los cardenales.
¡Justicia humana!
- 41 El señor feudal.
- 42 El veranillo de San Martín.
- 43 El desdén con el desdén.
- 44 Amor de amar.—Cuento in-moral.
- 45 La dama de las camelias.
- 46 La domadora de leones.
- 47 El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.
- 48 El místico.
- 49 García del Castañar, o del rey abajo ninguno.
- 50 La fierecilla domada.
- 51 El honor.
- 52 El sí de las niñas.
- 53 María Antonieta.
- 54 La viuda alegre.
- 55 El abate Faria y Edmundo Dantés, o el Conde de Montecristo.
- 56 Otelo.
- 57 El barbero de Sevilla.
- 58 Daniel.
- 59 Pecado de juventud

- | | |
|--|--|
| 60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes. | 83. ¡El!—En flagrante delito. |
| 61. La muerte civil. | 84. Fualdés. |
| 62. La apuesta de don Juan Tenorio. | 85. El adversario. |
| 63. Sor Teresa, o el claustro y el mundo. | 86. La portera de la fábrica. |
| 64. La niña boba, o buen maestro es amor | 87. Bernardo del Carpio. |
| 65. El pan de piedra (El carbón). | 88. La verdad sospechosa. |
| 66. Romeo y Julieta. | 89. El alcázar de las perlas. |
| 67. Los reyes ante la Inquisición. | 90. El lobo. |
| 68. Felipe Derblay. | 91. Carceleras.—Rejas y votos. |
| 69. Los malos pastores. | 92. Amor de madre.—¡Guerra a la guerra! |
| 70. Huyendo del nido. | 93. La neña. |
| 71. Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París. | 94. Doña María de Padilla. |
| 72. Pasión fatal, o Ana Karenine. | 95. La doncella de mi mujer. |
| 73. Margarita de Borgoña. | 96. Sobrevivirse. |
| 74. El héroe vencido, o el soldado de chocolate. | 97. Bruno el tejedor. — Sinibaldo Campánula. |
| 75. La máquina humana. | 98. El asistente del coronel. — La huelga de los herreros. |
| 76. El ladrón. | 99. Día de Reyes. — Noche de Reyes. |
| 77. El judío errante. | 100. El zapatero y el rey. (Primera parte). |
| 78. La Nazarena. | 101. Gente de fábrica. |
| 79. Las máscaras. | 102. El zapatero y el rey. (Segunda parte). |
| 80. El difunto Toupinel. | 103. La moza de cántaro. |
| 81. El hijo del milagro. | 104. Aben-Humeya. |
| 82. Entre bobos anda el juego | 105. Comedias cortas. |
| | 106. Amor de artistas. |
| | 107. Bodas de plata. |



Precio: UNA peseta